

memorialibertaria

Entrevista a **CÉSAR M. LORENZO**, historiador del anarcosindicalismo

Comprender la historia no significa justificarla

Nos encontramos con César M. Lorenzo en el Ateneo de Madrid con motivo de unas jornadas de la CGT sobre el centenario del anarcosindicalismo español. La entrevista es cordial con el autor de la obra "Los anarquistas y el poder" en donde realiza una defensa de la labor de su padre y continua su llamada al politicismo confederal. César, entrado en la setentena, es el vivo retrato de su padre, el anarquista Horacio Martínez Prieto y es residente en la población sureña francesa de Perpiñán. Nos relata los hechos fundamentales de la biografía de su padre en un español casi perfecto salvo algunos términos pues, no en vano, sus padres eran españoles y ese es su idioma familiar. Su relato es sosegado e implacable, incluso cuando trata sobre aspectos polémicos o sobre la dura existencia de un anarquista, su padre, que destacó por su gran inteligencia y poderosa capacidad dialéctica en un movimiento libertario en el que tuvo que asumir graves responsabilidades.

La actualidad del momento es el terrible terremoto de Haití y el mantra informativo es la injusticia de una catástrofe natural que se ceba en un país, sobretodo, pobre, y esto hace que las víctimas y damnificados sean un número impresionante de personas. Una vez más la injusticia aliada a una catástrofe natural, destruye el afán de un pueblo laborioso que no conoce la justicia social y sí todos los males concomitantes a la continua depauperación que conduce a la desesperanza. E, implícitamente, vemos que el ideal libertario es un anhelo desgraciadamente necesario para afrontar los tremendos problemas de los desheredados y que merece la pena trabajar por un horizonte de esperanza en un mundo de obscura desigualdad. Pero el camino se demuestra andando y la cita de la esperanza de la humanidad hace necesaria una apelación a los desarrollos históricos pasados en los que grandes ideologías movilizadoras del esfuerzo social han fracasado y otras, como el anarquismo, no han logrado realizar su misión sin incurrir en contradicciones y dejar girones idealistas al realismo de las circunstancias. ¿Cuál es la enseñanza histórica española sobre el asalto anarcosindicalista hacia la transformación social? ¿Los movimientos emancipatorios, radicales y revolucionarios, que aspectos deben considerar a la luz de la experiencia española de los años treinta?

César nos muestra la biografía de su padre, que tuvo un papel central en la fractura del movimiento emancipatorio español encarnado en el anarcosindicalismo, entre el maximalismo y el posibilismo, entre las señas y principios identitarios del anarquismo y el politicismo y el realismo que supone su lucha contra la reacción desde un punto de partida de minoría consciente de las problemáticas sociales.

El que pasaría a la historia con el nombre de Horacio Martínez Prieto, recibió de su padre anarquista el nombre de Acracio, aunque un burócrata lo rebautizaría demostrando la intolerable intromisión del Estado hasta en el nivel simbólico. Su madre era una clásica sardinera y Horacio nació en el barrio popular de Ollerías de la villa de Bilbao en 1902. Su infancia conoció las estrecheces proletarias y recibió una educación elemental en una escuela municipal en la que destacó como un niño despierto. En una ocasión su maestro le maltrató como era costumbre hacer con los estudiantes pobres y su padre quiso vengarse de la afrenta con el uso de una navaja. A pesar de su potencial intelectual no consiguió una beca para proseguir sus estudios y se tuvo que poner a trabajar.

Pronto forma un grupo libertario en su adolescencia con el nombre de "Los sin patria". Consciente de ser un "maketo" descartará la adscripción socialista, la nacionalista vasca y la carlista, que eran las ideologías predominantes del País Vasco de la época. El sentido de la hombría y la sangre caliente vertebraba el enfrentamiento juvenil de las ideologías de entonces y Horacio se salvó de ser herido en una manifestación disuelta a tiros y de una

paliza que le iban a dar nacionalistas vascos gracias a la intervención de unos pistoleros carlistas de Bolueta enemigos de los primeros. Pronto portó una pistola para defenderse en este ambiente de violencia y pasó por la cárcel bilbaína de Larrinaga donde conoció a presos políticos y sociales que ampliaron sus conocimientos autodidactas basados en la lectura de libros que compraba con su jornal. En 1921 la lucha social en Vizcaya supuso el asesinato del gerente de la importante empresa metalúrgica Altos Hornos de Vizcaya, Manuel Gómez, y el despiadado gobernador civil Regueral desarticuló el movimiento libertario local mandando en conducción por carretera a Sevilla al joven Horacio. Con tres ladrones protagonizó una huida de los calabozos de Cabanillas de la Sierra presentándose en la ciudad de Madrid con lo puesto. Pero, sin poder contactar con Mauro Bajatierra y con el peligro de la presencia de confidentes policiales, marchó a Valencia y Alicante donde se le detuvo tras el asesinato del presidente del gobierno español Dato. La policía le hizo una falsa ejecución y tras regresar a Bilbao y no encontrando empleo para sostener a su madre viuda fue al exilio a Francia.

En plena Dictadura de Primo de Rivera participó en la intentona de Bera de Bidasoa consiguiendo huir de milagro. De aquella ex-

periencia nació su oposición a los intentos conspirativos de los anarquistas exiliados en territorio galo.

Con la proclamación de la II República española se afilió a la CNT, pues antes se consideraba anarquista puro, y escribió el opúsculo "Anarcosindicalismo. Cómo afianzaremos la revolución" donde ya se mostraba partidario de un ejército revolucionario y se distinguía del antimilitarismo libertario clásico. Participó en la redacción de varias publicaciones del movimiento anarcosindicalista y en 1932 tuvo una estancia de un mes en la Rusia soviética relatándola con lo que le decían y lo que vio aunque no gustó su enfoque. En 1933, participando en puestos dirigentes del movimiento acrata, dedicó el librito "Los problemas de la revolución española" a los procesos insurreccionalistas del momento. Mitineó por varios sitios y presidió la magna asamblea de huelguistas en Zaragoza en abril de 1934 donde acababa de llegar. Fue una gran victoria de la CNT. En 1934 fue vicesecretario del Comité Nacional de la CNT y secretario (en sustitución de Yoldi) en 1935 y 1936 hasta el Congreso de Zaragoza de este último año en que fue muy atacado. Ya era bastante conocido en los medios nacionales libertarios y destacó su frialdad y templanza en discusiones de gran crispación empleando una feroz capacidad oratoria.

Pasó ocho meses en la prisión por su responsabilidad en la Revolución de Octubre de 1934, en la que, curiosamente, fue desfavorable a la alianza con la UGT, y, por tanto, el inicio de la Guerra Civil le alcanzó en Bilbao. Al iniciarse la guerra representó a la CNT en el departamento de Sanidad del Comité Provincial de Defensa de Vizcaya redactando un manual para los milicianos. Posteriormente marchó a Madrid por haber sido elegido secretario general del Comité Nacional de la CNT otra vez. Y aquí empezaron de verdad sus actuaciones más reprochadas siendo favorable a participar en el gobierno de la República. El abandono de Madrid que parecía a punto de caer en manos facciosas se le achacó a él. César nos dijo que lo que tenía que haber hecho fue quedarse en la ciudad como los comunistas aunque esta acción lo hubiera destacado como personalista. Asqueado de los manejos y el ambiente de los dirigentes libertarios en el Pleno de Valencia del 18 de noviembre presentó su dimisión y en el debate subsiguiente se excitaron tanto los ánimos que se le llegó a amenazar con recibir un disparo de pistola en la cabeza. Esto lo sabe César pues se lo

testimonió su madre que estuvo presente en la reunión como secretaria del Comité Nacional ya que también era libertaria y pertenecía a "Mujeres Libres".

A partir de entonces, Horacio planificó el politicismo y el revisionismo de la CNT durante toda la guerra según sus convicciones cercanas al llamado "anarcobolchevismo" de un sector libertario como el pensamiento de Durruti y otros. Organizó la participación en el gobierno e hizo aceptar la militarización del movimiento libertario. En un Pleno Nacional de Regionales se le otorgaron poderes para gestionar la participación confederal en el Gobierno republicano y en la Asamblea barcelonesa de noviembre, representando al Comité Peninsular de la FAI, confirmó la entrada en el gobierno. En el Pleno de Regionales de noviembre se le tildó de traidor y liquidacionista pero, un mes después, se le nombró director de comercio con Juan López.

Otras de las posturas menos centrales de Horacio fueron su disgusto con el conjunto de violencias incontroladas y la propaganda exaltante de ánimos que adoptó el movimiento libertario en sus órganos. Especialmente los asesinatos de cariz anticlerical y la radical postura contraria al culto religioso que le pareció poco inteligente. También, como titulamos este artículo, los excesos de las circunstancias son comprensibles por el estado extremo de la guerra pero la justicia sumaría en donde sólo se contemplaba la muerte del acusado o su total libertad supusieron cometer grandes errores y auténticos crímenes contra la humanidad.

Como conclusión de la significación histórica de la personalidad de Horacio Martínez Prieto, que era una de los militantes más capaces del ambiente libertario de su época, es que tuvo que sustituir involuntariamente las carencias de fundamento libertario y de estructuración de un movimiento de masas en una coyuntura desfavorable para los principios y filosofía ácrata cuyo dogmatismo se vio imponente para encontrar una lógica libertaria de la realidad con demasiados enemigos y pocos apoyos. El movimiento libertario de los años treinta, durante la guerra, tuvo que tomar decisiones difíciles y expeditivas que le llevaron a la institucionalización de sus labores aceptando la plena responsabilidad política de una guerra convencional en un mundo industrial que descolocó la ideología ácrata hasta extremos irreconocibles. Se abdicó de tratar de influir en el curso de los acontecimientos con un desarme moral aceptando una lucha con las armas y los medios del poder en vez de con los tradicionales medios sociales de ejemplo, propaganda y convencimiento. La seducción del poder que hoy en día padecemos de forma masiva en las sociedades posmodernas hizo que los dirigentes libertarios se plegaran a la situación siendo Horacio uno de los más coherentes en este doloroso viaje lo que lo convirtió en chivo expiatorio del gran error que tuvo que ser por necesidad una guerra civil en la que el pueblo español perdió con creces.

Entrevistador: Jon González

